

DISCURSO DEL RECTOR DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO, EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE CURSOS 2016-2017

Luis M. DÍAZ MIRÓN A.

Amigas y amigos, muy buenos días.

Iniciamos el día de hoy el curso escolar centésimo quinto de la Escuela Libre de Derecho. Ciento cinco años consecutivos formando a los mejores abogados de México.

Se dice fácil, pero son diez décadas y media exactamente, desde aquel año de 1912 cuando nuestra Escuela fue fundada.

Desde entonces, hemos mantenido, conservado, pero sobre todo acrecentado la fama y el prestigio que los abogados y abogadas de esta Escuela tienen ante la sociedad mexicana.

No ha sido una tarea sencilla: ha requerido del esfuerzo cotidiano de quienes han sido profesores, de quienes han sido alumnos y de quienes han sido directivos.

Hemos cumplido y seguimos cumpliendo con nuestra misión: Formar abogados morales y capaces al servicio de la patria mexicana.

Y ese es nuestro más firme y decidido propósito: permanecer fieles a ese mandato que tiene ya más de un siglo de existencia.

Por ello, hoy es un día de fiesta en esta Escuela: porque aquí y ahora renovamos, renace la fe y el trabajo, la esperanza y el estudio, la voluntad y el esfuerzo.

Una vez más nos reunimos para iniciar clases, pero también para celebrar, por eso hemos premiado a los mejores alumnos del ciclo anterior; por eso hemos tomado la protesta reglamentaria a los nuevos profesores.

Ésta es la renovación de la Libre: reconocer el esfuerzo pasado y tomar aliento para el que vendrá a partir de hoy.

Tengo el privilegio y el honor, a nombre de la Junta Directiva, y en mi carácter de Rector, de darles a todos ustedes la bienvenida a este nuevo curso escolar, 2016-2017.

Saludo por ello a todos los presentes, al ex rector Fauzi Hamdan que nos acompaña, a mis estimados colegas profesores y profesoras, a los alumnos de segundo a quinto año que inician hoy otra etapa más de su vida académica.

También saludo con emoción a los jóvenes de primer año, los que hoy se incorporan formalmente a la Escuela Libre de Derecho. Llegan ustedes a una Escuela singular, única, irreplicable, como bien lo saben sus compañeros de años superiores, como lo saben los maestros, como lo sabemos todos los que hemos participado de la Libre en más de un siglo. Y es única, porque a la vez que es inimitable, se renueva a sí misma, como ya lo expresé anteriormente.

La Escuela cambia pero permanece, y esto no es una paradoja, sino al contrario, es una realidad. La Escuela se moderniza pero se mantiene leal a sus principios, a sus valores y a sus tradiciones.

Iniciamos este nuevo ciclo escolar con una venturosa y muy loable decisión de la Junta Directiva: hemos mejorado sustancialmente el proceso de selección de nuestros nuevos profesores y profesoras.

Y esta sabia decisión, parte fundamentalmente del prestigio de nuestra Escuela, porque es tal su buena fama que cada vez que se produce alguna vacante en el cuerpo docente, son muchos los abogados egresados nuestros y aún de otras instituciones, que han manifestado su vehemente deseo de incorporarse a nuestro claustro de maestros.

Varios de los nuevos profesores que hoy han rendido protesta, compitieron por la cátedra mediante un procedimiento de exposición oral de los contenidos de cada materia.

Se trata de seguir proporcionando a nuestros alumnos, que son los mejores de México, los mejores maestros de México, como ha sido la costumbre de nuestra Escuela, que ahora, ante la gran cantidad de solicitudes para impartir clases, puede elegir. Nuestros maestros, vale la pena reiterarlo una y otra vez, prestan sus servicios de manera gratuita, honoraria, como lo establecieron visionariamente nuestros fundadores. Con todo entusiasmo, desde hace ciento cinco años, están presentes entre nosotros, brindándonos sus conocimientos,

su experiencia, su consejo, su amistad. Esta Escuela ha sido bendecida con la presencia de esos grandes maestros; los que todos conocemos, los que cada uno de nosotros puede enumerar.

Siempre es un riesgo dejar a alguien fuera de las listas, pero hoy que soy el Rector, hace muchos años también fui alumno, no puedo dejar de mencionar a mis grandes maestros, como a Miguel Ángel Hernández Romo, a don José Luis de la Peza, a don Javier Alba Muñoz, a don Ignacio Soto Borja o a don Fauzi Hamdan, aquí presente, de quien tantas lecciones he recibido, ya como el profesor de Derecho Administrativo, ya como el Rector que me antecedió en el cargo.

Todos tenemos nuestros maestros, los preferidos, los inolvidables, los que nos marcaron para siempre, los que seguimos recordando y a los que seguimos agradeciendo. Son aquellos, como decía Manuel Herrera y Lasso, también gran maestro, quienes iluminan el camino. Son aquellos que movidos por la devoción a la ciencia jurídica, a la juventud estudiosa y por amor a la patria mexicana, se consagran con toda energía a la prosperidad de nuestra Escuela.

Por ello, los maestros son parte esencial del proceso educativo, formado por el binomio que ellos constituyen con los alumnos. Y como los alumnos, que tienen el deber de aprender, los maestros tienen el deber de enseñar. También como los alumnos, que están sujetos a normas que regulan su vida y estadía en esta Escuela, así también los maestros han aceptado cumplir con honor con los deberes del cargo que libremente han aceptado, como lo dice expresamente nuestro estatuto.

Porque en efecto, en este binomio eficiente que constituye la esencia de la Libre, el orden, la disciplina y la dignidad de la Escuela quedan confiados al honor de los maestros y de los alumnos.

Por eso, amigas y amigos estudiantes de la Libre, ustedes verán a sus profesores y profesoras, registrar su entrada en cada día de clase y cumplir con los contenidos mínimos de cada materia.

Solo así, con el ejemplo, se puede exigir, tal y como decía el antiguo adagio pedagógico: quien ha de reprender debe ser irreprochable.

Es más, si el país entero se ha sumado a una gran reforma educativa, que aún con sus problemas, pretende sobre todo elevar la calidad de los maestros mexicanos, aquí en la Libre hemos dado pasos más adelante todavía y estamos seguros de que contamos con profesores y profesoras de calidad. Esa ha sido nuestra mística de siempre, esa ha sido la característica que nos distingue.

Se trata de ser los mejores: los mejores maestros, los mejores alumnos; solo así daremos a México los mejores abogados. Esta es una Escuela de rigor, seriedad y excelencia. Así lo ha sido por ciento cinco años y así queremos que siga siendo.

Por ello, nuestros profesores, conscientes de las dificultades y deficiencias que el sistema educativo nacional tiene en su vertiente del bachillerato, haremos un esfuerzo adicional con y por ustedes, sobre todo los alumnos de primer año.

Sabemos de sus limitaciones y de sus impedimentos, de las ausencias y carencias en muchas áreas del conocimiento, pero, apropiándome, lo que hago sin problema alguno, de uno de los versos más hermosos de la poesía "A Gloria" de mi antepasado Salvador Díaz Mirón, y esto compañeros, y básicamente a ustedes de primer ingreso, don Salvador, por mi conducto les recuerda:

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos,
hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

Nuestra misión, por lo tanto, es lograr que se despierte en ustedes la inquietud por el saber, el hambre, la sed por conocer y el hábito del estudio. Esto, por supuesto, requerirá del trabajo y del esfuerzo conjunto de ustedes con sus maestros. Confío en que todos estén dispuestos a realizarlo y de que nosotros como institución les podamos sellar con el sentimiento del honor de un estudiante de la Libre, que comienza con el estímulo para aprender y saber.

Nuevo año, nueva vida, nuevos amigos, nuevos retos, nuevas oportunidades. Esta es la Escuela Libre de Derecho que, una vez más, inicia una nueva temporada de lluvia, la número ciento cinco de nuestra historia, la que continuará con la convicción de que aquí, como dijieran nuestros mayores, aquí todos obramos de buena fe.

En tal virtud y siendo las 9:15 horas del 15 de agosto del 2016, me es grato declarar solemne y formalmente inaugurados nuestros trabajos académicos en el curso escolar 105 de la Escuela Libre de Derecho.

En hora buena y muchas gracias por su atención.